

nificada la ilustracion divina baxo de semejanza,
se han de mirar con los ojos del entendimiento, *in ma-
terialibus, et non tremantibus*, como es, *tena mandoc*
luego el alma de la representacion material, al cono-
cimiento intelectual, más arrimado a la fe, que a
la razon, porque esta luz conforta al entendimiento
para mirar las cosas divinas sin peñañear, y es-
to para restituirse luego de esta luz particular
a la universal, y sencilla de la divinidad, como
quien dexado los arroyos, vuelve a coger el agua
en la fuente de donde ellos salen.

San Alberto declarando esto mismo dice, que la
vista intelectual de los que están detenidos en los afec-
tos terrenales, y en imagenes sensibles, esta material
y se deslumbra con la claridad divina, y se hace
inmaterial, y para apartados estos afectos, e im-
agenes para la especulacion, pero peñañeando, por
que con los principios de la razon, mira desde lejos
las cosas divinas, pero quando está ilustrada con
la luz de la fe dexa de peñañear en la contempla-
cion, y así prouoque el santo *oculis inmaterialibus*,
quanto al entendimiento con los principios de la razon,
et non tremantibus, quanto a la confortacion del enten-
dimiento con la luz de la fe.

San Thomas añade de Verit. q. 1. ad 2. ad 6. que la ra-
zon por el pecado entiende defectuosa^{te}, y como peña-
ñeando las cosas intelectuales, criadas, y mucho m.

las divinas. Y dexando esta confortacion para su lu-
gar, que es el tercer movimiento, agora se trata de co-
mo se há de mirar *solam^{te}* con ojos inmaterial
del entendimiento estas luces, y noticias particula-
res, a cuya vista saca al alma la iluminacion
divina, para volver con mas ganancias en la
contemplacion de ellas, que santo Thom. 3. S. D.
35. q. 1. a. 2. q. 3. pone esta diferencia entre especula-
cion, y contemplacion, que aquella significa el acto
con que se miran las cosas criadas como en espejo
y esta significa el acto principal con que el entendi-
miento contempla a Dios en si mismo.

Capit. 15.

Que se há de desembarazar presto el Alma de las no-
ticias particular aunque sean sobrenaturalmente co-
municadas, y volverse al acto de noticia universal.

No se há de embarazar mucho el alma con estas
representaciones, sino sacando el fruto de ellas, que es
la luz que por este medio quiere el Señor comunicarle,
y la mocion de la voluntad, con los demás efectos que
huyeren hecho en el alma, entrase con estas ganancias
en el acto de contemplacion sencilla, y universal,
donde la luz y noticias particular cobran nueva ilus-
tracion, y dignidad, como los actos inferiores en el su-
perior, y desembarazado el entendimiento de la corteza
de figuras representadas, ya de los interiores de la

Divinidad, ó humanidad, ó de otras obras de Dios, goce la substancia que se le da bajo aquella corteza que tanto mejor la lograría, quanto más se desocupare de la representación para abrazar lo representado.

Por eso dice S. Dionisio, q.º no se le representan estas semejanzas sobre naturales, q.º que se quedase en ellas, sino q.º que otra vez se volviere el entendimiento al acto de contemplación pura, y sencilla, y la misma iluminación Divina, inclina al alma á muy íntimo recogimiento. Mas los poco adreñidos resisten á este interior llamamiento de quietud, porfiando en revolver en la imaginación la figura interior representada por un poco de color que en aquello encuentra. Erno reprehendió el señor, diciendole, quando te dan una rama con fruta, que haces? Y respondiendole, q.º comia la fruta, y arrojaba la rama; leixó: otro tanto há de hacer con esta visión, significandole, q.º aquella representación, aunque sobrenatural, era como la rama q.º llevaba la fruta, de lo q.º efect. q.º havia de causar en el alma, con q.º se havia de recoger pura, y sencillam.º, vacudiendo de sí la rama de la figura imaginaria.

Muchas almas se embarazan con este impedimento, usando q.º su daño de lo que se les havia dado q.º su provecho, porque dejando á p.º

los engaños del Demonio, se ocupan en algunas de estas representaciones sin pa.sax á cosa más provechosa. Por esto S. Juan de la Cruz trabajó mucho q.º desnudar á las almas de estas imagenes q.º se impiden para unirse con el original en la contemplación, q.º detenerse en la representación del Retrato: Pues el camino real q.º unirse con Dios, es q.º pureza, y sencillez intelectual en conocimiento de feé, con el que es sobre todo entendimiento.

Y por esto dice S. Dionisio q.º aunque Dios q.º en inmensidad todo lo llena, esta sobrepuesto á todo, comunicandolos con su comunicación, y esto se verifica con aquellos q.º trascienden lo sensible, é intelectual, despidiendo toda noticia particular, aun sobrenaturalmente comunicada, como ilustraciones, comidas, hablas celestiales, y entran en obscuridad mística del conocimiento sencillo de la feé, á donde se halla el que es sobre todas las cosas. Y el alma se ha de aprovechar de las comunicaciones sobrenaturales en los organos, y potencias sensibles, como de la suavidad de la comun. q.º levantarse á la contemplación intelectual, y sencilla, q.º q.º eso se les dan: pues como Dios es unidad sencillísima, y má. perfección consiste en asemejarnos á él, procura reducirnos á esta unidad, según la disposición de cada uno: Y así no solo impedirán al Alma los conocimientos particulares adquiridos, si quiere detenerse en ellos. Mas también los comuni-

cados sobrenaturalm^{te} si se embaraza con la representacion de ellos, y no los reduce á sencillez y pureza intelectual.

Capit. 16.

Como se han de exercitar en la oracion los actos particular^{es} á modo intelectual para que sean mas provechosos.

De todo lo dicho queda entendido que el movimiento torcido, es quando Dios muere al alma con alguna ilustracion particular á acto de la razon, porq^{ue} quando la recoge á lo interior, y sencillo, que es la mocion ordinaria de Dios, entonces es movimiento circular. Mas quando el alma se muere á sí misma, há menester algunas veces, aun en la contemplacion, exercitarse en ellos, serán á sí mismo efectos de este movimiento torcido. Para esto se há de saber que q^{ue} el entendimiento practico, se exercita en actos particular^{es}, necessita razon, ó noticia particular, por medio de la qual la noticia mirena, q^{ue} está en el entendimiento, se aplique al acto particular, 4. d. 5. q. 1. á 13. ad 8. Y así quantas veces está el alma levantada á contemplacion sencilla, y quiere exercitarse en actos particular^{es} para esforzar más la contemplacion, y renovar el fuego de amor, há de ser p^{or} medio de alguna noticia particular, como de perfecciones divin^{as}, ó de los misterios de Christo, donde

estas perfecciones más altamente se descubren.

Mas por otros actos, y memorias particular^{es}, que ayuden y no impidan mayor utilidad, es necesario guardar las circunstancias de que se hagan quando el alma se sintiere alentada de la Divina influencia. Hacerlos, ó que por estar tibia en la oracion necessita cebar el fuego con estas noticias, no q^{ue} quedarse en ellas, sino para restituirse á contemplacion sencilla, en donde se han de lograr, y mejorar estas nuevas ganancias. Ellas se han de exercitarse inmaterialibus, et non tremittibus in membris oculis, esto es, p^{or} especulacion de imagenes intelectuales, y conceptos sueltos de figurar concebibles, y demás calidades materiales, procurando sacar más en estos conceptos de la luz de la fe, que de la razon, q^{ue} viendo la especulacion intelectual, sean espiritual^{es}, y no sensible^{es} los efectos q^{ue} de ella se sacaren, porque qual fuere la apprehension, tal será el efecto que de ella valiere, porque cada potencia apprehensiva influye en la potencia afectiva de su genero, segun Sto Thom. Opus. 61. cap. 52.

El afecto, es de dos modos uno animal, ó sensible que se junta á la imaginacion comun al hombre, y al bruto, y de aqui viene el amor sensible: otro es racional, ó espiritual q^{ue} se junta al entendimiento, y es comun al Angel, y al hombre, y de aqui viene el amor intelectual, y así de la meditacion imaginaria, se sigue en el apetito sensible un afecto piadoso, y humilde llamado devocion, ó

compuncion, y de la consideracion intelectual, se sigue en el apetito intelectual, amor, ó júbilo.

Pero no pudiendo se exercitar acto de amor que sea caridad en el apetito concitiro, porque su objeto, no puede ser Dios, para que este amor en que consiste la perfeccion se exercite, y aumente, se requiere q^d la aprehension se aplique no á lo imaginario, sino á lo intelectual, y sirva al amor, y mocion del apetito intelectual, q^d es el visera proprio de la caridad. por esto la disposicion q^d recibe aumento de caridad, es la conversion, y aplicacion de la vista del alma á Dios, según las potencias espirituales q^d la qual es imagen divina. Y esta es la gr^{ta}. disposicion q^d la perfecta oracion, según S. Gregorio Nacianzeno, que el entendimiento contemple á Dios p^{ro} por medio de especies puras, no mezcladas con form^{as} sensibles para ser un espejo limpio de Dios, y cada dia se purifique más: Así lo afirma este santo in apologetico oratione. 1. circa princip.

Capitul. 17. *De moribus*

Del movimiento tercero del Alma en que se exercita la contemplacion perfecta.
El tercer movimiento del alma es circular, que es figurado perfectivima, y así lo es la contemplacion que en él se exercita, quando apartado el espíritu de todo lo criado, q^d no tiene proporcion, ni excelencia con el criado, llega á coger el agua pura en propria

fuenta: porque viendo Dios infinito, q^d las perfecciones visibles no puede formar semejanza el entendimiento que le levante al conocimiento proprio, y perfecto del ser Divino. 22. q. 175. á 2. Por esto, cesando el trabajo de buscarlo con la meditacion, y especulac^{on}. sin hallarlo apartado de sombras, lo busca con luz sencillissima de fe donde el Señor nos dá noticia de sí mismo, y rendido el entendimiento en su inquisicion forjada, por la que no puede conocer en el desierto á la magestad suprema, abate las alas de su vuelo á los pies de esta grandeza, y encendiendo la luz con que há de buscar la dragma perdida, si quiere hallarla contempla, y adora á Dios, sin cansarse en el discurso entre cosas tan distantes, como las criaturas, y el Criador.

Para exercitar este movimiento se han de dexar dos imperfecciones q^d tiene el entendimiento en el modo de conocer en esta vida, la primera los actos de la imaginacion en la representacion de lo visible, la segunda el discurso de la razon; y esto se hace quando todas las operaciones se reducen á contemplar sencillam^{te} la primera verdad q^d es Dios, 22. q. 180. á. 6. ad. 2. Esto significa S. Dionisio, diciendo que el movimiento circular era una entrada, y recogimiento de las cosas exteriores acia sí mismo, y hecha uniforme sea llevada como por la mano á aquel Uno, q^d es un princip.

ni fin. Así el contemplativo en este movimiento alcanza tan grande Dignidad que se desnuda en cierto modo de la condición de hombre, y se viste de la del Ángel recibiendo luz, y conocimiento no de las cosas, por discurso, sino siendo iluminado de la luz primera, y sencilla que es Dios.

Este es el conocimiento divinísimo conocido, por ignorancia según la unión sobre la mente, quando aparta do el entendimiento de las demás cosas, y dexando de desparar así mismo se vive a los vobres resplandecientes rayos de la Divinidad, y allí es iluminado de la profundidad de la sabiduría Divina. Aquel aparta de el entendimiento de las cosas, y dexarse así mismo da á entender, que el espíritu á de caminar derecho á Dios, sin hacer reflexion sobre sus actos, porque reflexionando así, aparta la vista de Dios, interrumpiendo la contemplacion quanto á la esencia de ella, que es el acto de vista sencilla con que derechamente se atiende á tan soberano objeto, el qual se aparta quando se vuelve así mismo, aunque no sea más que para conocer q̄ conoce, según Sto. Thom. de Verit. q. 1. a. 2.

Así mismo este es un conocimiento por ignorancia, según la unión, sobre la mente q̄ es conocimiento sencillo de feé en que se hace esta contemplacion, es también unión que excede la naturaleza del entendim^{to}, q̄ que en este conocimiento, añade Dionisio, se me

el alma á las cosas que son sobre el entendimiento, esto es por el de la feé, llamandola razón divina como emanada de Dios, sin composicion humana, también palabra divina, y sabiduría divina, que es una verdad sencilla suelta de todas las cosas como superior á ellas, que es pura, y sin error, y una colocacion permanente de los creyentes sin duda, ni inquietacion, según cierta substancia intransmutable conservando firmes, y ruidos á los que conocen esta luz.

Suma también este santo al mismo conocimiento por ignorancia irracional porque excede á la razón, sin entendimiento, porque excede á todo entendimiento, y necio, porque excede á toda sabiduría humana, y con todo escusa de toda razón de todo entendim^{to}, y de toda sabiduría, y q̄ semejante noticia q̄ medio de la feé es el más alto conocimiento q̄ se puede tener en esta vida q̄ mirar sin pestañear las cosas Divinas; porque con el uso de la razón cegamos por el pecado, sino se quedan mirar las cosas intelectuales, eridan quanto más las divinas no podrán verse? Y así el entendimiento sin desnudarse del discurso q̄ trasladarse á la luz de la feé, no podrá contemplar á Dios, ni tampoco mirar con él: porque á las cosas inefables, y no conocidas como son las Divinas, inefable, y no conocidas se ha de vivir el entendimiento, según otra mejor unión q̄ la razón, y operacion intelectual, activa, esto es por unión de feé q̄ la qual nos unim.

á lo q^o no podém^o alcanzar, quanto es mas cierta la relacion Divina que el conocimiento humano.

Capit. 18.

Del exercicio practico de esta contemplacion en luz de feé, y quán ilustrada es.

A Dios se conoce en esta vida por medio de algunas señales, y semejanzas de las perfeccion^{es} que proceden de el. N^o en las criaturas; pero no para que el alma se quede en ellas, sino para subir á la verdad sencilla, y unida de las noticias admirables, que q^o ena recibe de las cosas Divinas, q^o es decir, sube al conocimiento divino por actos de imaginacion, y razon, yá meditando, yá especulando por los efectos, para llegar á la causa, y parando la meditacion en contemplacion, el discurso há de reducirse á pureza, y sencillez espiritual.

Mas despues que se huviere asi unido á lo divino, q^o conocimiento adquirido, despues queda oculto lo q^o es Dios en si, dejando yá el discurso quietas las operaciones activas, unido el entendimiento de la feé, entre segun es posible con esta luz ciertissima, aunque obscura, en el rayo Divino sobresustancial en q^o están encerrados todos los conocimientos infaliblemente como causa primera de ellos. Y porque este divino rayo no se puede contemplar en su divina esencia en este desierto, se conoce á la luz de la feé, q^o el Señor nos há comunicado como la más cierta q^o podám^o tener en esta vida.

La contemplacion de la luz de la feé, empieza donde acaba la contemplacion afirmativa, y tambien la negacion á que puede llegar el discurso; esto lo declara S. Dionisio con el exemplo de Moisés; que despues de haver subido al monte, apartandose de todo para hablar con Dios, llegando solo á la cumbre lo cubrió una nube, dexandolo en obscuridad, y entrando Moisés en medio de ella, lo hablaba Dios allí. Aqui está dibujada la subida del alma contemplativa á hablar con Dios en el monte de la contemplacion, y como q^o llegar á donde habla y enseña á las almas bien dispuestas, se há de apartar asi de lo sensible, como de lo intelectual, y entrar en las tinieblas mistericas del conocimiento sencilló de feé, dentro del q^o está la gloria de Dios, y la luz que de él há de venir aqui es donde habla al alma, y la enseña verdad^{ad} sabiduria.

Asi mismo añade el santo q^o solam^{te} á aquellos se comunica Dios estrechamente, y como en descubier to, sin relos de semejanzas criadas q^o entran á contemplarlo en esta obscuridad luminosa donde cesa toda operacion intelectual activa. Y respondiendo á un Discipulo que obscuridad era esta, dice q^o esta obscuridad de feé en q^o el alma entra en contemplacion era la luz inaccesible en que Dios havia, q^o q^o la excelencia de su claridad que excede tanto á la flaqueza del entendimiento en el desierto, q^o no puede mirarse

sin obocuridad; y así proporcionandola Dios con-
mā. ricta, noo la cubre con la nube de feé, para qe
se pueda ver de esta manera, hana que con luz de
gloria la veamos descubierta en la Patria.

Capit. 19,

Que quando Dios quiere hacer alguna gran mer-
ced al alma la levanta á esta contemplacion.
Queriendo Dios hacerle á Moisés la incomparable
merced de darle con altissima ilustracion una par-
ticular noticia de sus perfeccion. divina, y escribir
las tablas de la Ley, le previene curiose solo á
la cumbre sin qe le acompañare. Allí le habló, lo
instruyó, y escribió la Ley, y admirado Moisés, co-
mencó á publicar sus excelencias, que en aquella
altissima ilustracion havia visto. Esto hace el Señ.
quando levanta al alma á la cumbre de la contem-
placion, qe es el conocimiento intelectual de pura in-
teligencia sobre actos de razón, apartado de todo ob-
jeto criado, y quieto el entendim.^{to} en sus operaciones
activas, dispuesto así para ser morido de Dios,
le engolfa en estas divinas tinieblas de luz inac-
cesible, y en luz de feé se ilustra con la delos do-
ner de entendimiento, y sabiduria, escribe en las
tablas del corazon. espiritual, y material los pre-
ceptos de su ley, e imprime los afectos de amor, y
caridad, qe que el hombre empieze á gozar, como
dice S. Gregorio homil. 9. sup. ezeq. el manjar con.

qe los Bienaventurad. son recreados en la Patria.

En esta obocuridad no solo queda ocioso el entendi-
miento quanto es de su parte de los actos aprehensiv.
de la virtud activa, más tambien de parte del agente
divino, porque no recibe influencias qe le muevan
á actos aprehensivos, quedando en perfecta ignoran-
cia de todo lo criado, y lo qe es más de todas las
cosas divinas, esto es sin aprension particular,
y distinta, y el alma se une más íntim.^{te} á Dios,
segun la suprema parte de la virtud amativa. Fo-
do esto acaese en la obocuridad misterica. qe el cono-
cimiento sencillo de feé, sobre el acto de la razón, seg.
el P. S. Dionisio.

Con esta contemplacion queda el alma quanto al
entendim.^{to} en un acto sencillissimo, y mirersativissimo
de Dios, y quanto á la voluntad muy allegada á él,
ardiendo en un fuego caravivissimo de amor, tambien
con afecto mirersal, proporcionado con el del entendi-
miento. Esto lo declara Santa Teresa de Jesus, cap.
25. del cam. de perfec. al principio qe estas Galabr.
Nui posible es, que quando algunas veces vean-
do una Persona, la ponga el Señor en contemplacion
perfecta, suspendiendole el entendim.^{to} y atajandole
el pensamiento, y tomándole, como dicen la Galabr.
de la boca, qe aunqe quiera no puede hablar sino
con mucha pena. Entiende qe sin ruido de Galabr.
la enseña el Maestro Divino, suspendiendo las go-